



La foto del sexenio.

Miguel Alemán V.

27 de enero de 2010

La política es el arte de lo posible y la ciencia de lo probable. En México la política también tiene tintes novelescos y aspectos insólitos. Por ello, amigo lector, en esta ocasión comparto con usted un audaz ejercicio de imaginación, un relato de un hecho que podría suceder. Supongamos la siguiente escena. Se encuentra usted leyendo el periódico la mañana del 16 de septiembre del presente año, entre sorbos de café y un desayuno picante que le ayude a despejarse del festejo del Bicentenario de la Independencia.

Como es lógico, la nota de primera plana hace la crónica de lo que sucedió en el Zócalo la noche del 15 de septiembre. El encabezado lo sorprende y su mirada queda fija en la fotografía de media plana que lo sorprende aún más. Al leer se entera de que la celebración del Bicentenario de la Independencia de México fue sumamente concurrida y de que la multitud en el Zócalo tenía un entusiasmo inusual, como inusual es el detalle de la crónica periodística.

La nota menciona que los edificios del primer cuadro del Centro Histórico de la Ciudad de México y de calles aledañas se convirtieron en pantallas gigantes que presentaban un espectáculo hipnótico y que la expectación ante ellas era creciente.

Continúa leyendo que entre los invitados especiales se encontraban embajadores y mandatarios de distintas naciones, destacándose la presencia de Raúl Castro, de Cuba, Evo Morales, de Bolivia, Alan García Pérez, de Perú, Hugo Chávez, de Venezuela, Cristina Fernández de Kirchner, de Argentina, Sebastián Piñera, de Chile, y que dado que muchos de nuestros países hermanos también conmemoran en esas fecha su independencia, sus presidentes no pudieron asistir al magno evento. Se señala asimismo la presencia de algunos mandatarios de naciones europeas y de Asia. En representación del Rey de España vinieron el Príncipe Felipe y su esposa Letizia, así como Hillary Clinton, Secretaria de Estado de EU, quien estuvo en representación del presidente Barack Obama. De igual forma se mencionan los nombres de empresarios, intelectuales y de legisladores y dirigentes de partidos políticos.

La crónica destaca que en uno de los balcones de Palacio Nacional se observó al dirigente del PRD departiendo con el presidente de Acción Nacional e intercambiando comentarios dichos a manera de secreto, mismos que terminaban, una y otra vez, en sonoras carcajadas, recordando el resultado de su alianza electoral.

Continúa el texto diciendo que en medio de la algarabía avanzaban las manecillas del reloj de Catedral y que a las 11 de la noche se oyó el tañer de la campana de Dolores desde el palco central de Palacio Nacional, así como que en un momento histórico se vieron dos imágenes en el balcón central, la del Presidente de México con la banda presidencial al

pecho y la bandera nacional en la mano, acompañado nada menos que de Andrés Manuel López Obrador. Así, se escuchó la voz del Presidente de México recordando a voz en cuello la arenga conmemorativa de los nombres de Hidalgo, Morelos, Allende, Guerrero y de todos los héroes nacionales, lo que culminó con la entonación del Himno Nacional. Acto seguido, los dos personajes se dieron un fuerte abrazo y un apretón de manos; sólo uno de ellos sonreía. Aparentemente quedaban atrás los desencuentros, epítetos y enfrentamientos. En ese preciso instante es captada la “foto del sexenio”, la imagen memorable que, de acuerdo a la nota, le dará la vuelta al mundo. En ese momento los fuegos artificiales y las luces programadas por computadora daban inicio a un espectáculo coreográfico que, en opinión de muchos, superaba el de las Olimpiadas en China. En cada escena se recordó la lucha de personajes de la talla de Hidalgo, Morelos y de otros próceres insurgentes, así como la gesta de la Revolución Mexicana con la visión de Madero por la no reelección y a favor de un México de instituciones, el sacrificio de Zapata, Villa y Carranza por el derecho a la tierra, a la justicia social y el nuevo orden constitucional.

Todo este relato, estimado lector, parece inverosímil, como lo era imaginar hace apenas unas semanas que los enemigos irreconciliables de ayer abandonaran sus principios para ser ahora aliados electorales.

Sea este texto imaginario un respetuoso homenaje a la memoria de mi querido amigo Luis Spota, dado que el pasado 20 de enero se conmemoró su 25 aniversario luctuoso, uno de los periodistas y novelistas más apasionantes de los entretelones de la política mexicana del siglo XX.

articulo@alemanvelasco.org
Político, escritor y periodista